



HAL
open science

“No hay mal que por bien no venga”: Joaquín de Fiore y las esperanzas milenaristas a fines de la Edad Media

Adeline Rucquoi

► **To cite this version:**

Adeline Rucquoi. “No hay mal que por bien no venga”: Joaquín de Fiore y las esperanzas milenaristas a fines de la Edad Media. *Clio & Crimen*, 2004, 1, pp.217-240. halshs-00530893

HAL Id: halshs-00530893

<https://shs.hal.science/halshs-00530893>

Submitted on 30 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

“No hay mal que por bien no venga”:
Joaquín de Fiore y
las esperanzas milenaristas
a fines de la Edad Media

(Joaquin de Fiore et les espoirs millénaristes à la fin du Moyen Âge
Joachim of Fiore and the millenarists hopes by the end of the Middle Ages
Joaquín de Fiore eta itxaropen milenaristak Erdi Aroaren amaiera aldera)

Adeline RUCQUOI

CNRS, Paris (Francia)

Elio & Crimen: n° I (2004), pp. 217-240

Resumen: Si bien el pensamiento de abad Joaquín de Fiore († 1202) pertenece plenamente al siglo XII, su predicción del futuro, consecuencia lógica de su filosofía de la historia, dio lugar a partir de mediados del siglo XIII a numerosos movimientos heterodoxos y heréticos que pretendieron hacer llegar la “edad del Espíritu” gracias a la pobreza, a la regeneración individual, a la espera de un papa angélico o de un emperador de los últimos días, o a la vía armada

Palabras claves: Edad Media, Cristianismo, Herejía, Filosofía, Movimientos sociales

Résumé: S’il est indubitable que la pensée d’abbé Joachim de Fiore († 1202) appartient au XII^e siècle, ses prédictions du futur, conséquence logique de sa philosophie de l’histoire, suscitérent à partir du milieu du XIII^e siècle, de nombreux mouvements hétérodoxes et hérétiques, qui prétendaient favoriser l’arrivée de l’“âge de l’Esprit” au moyen de la pauvreté, de la régénération individuelle, de l’attente d’un pape angélique ou d’un empereur des derniers jours, ou de la voie des armes.

Mots clés: Moyen Âge, Christianisme, Hérésie, Philosophie, Mouvements sociaux

Abstract: *Undoubtedly, the thought of the abbot Joachim of Fiore († 1202) belongs to the twelfth century entirely. His predictions about the future, which are a logical consequence of his philosophy of history, from the middle of the thirteenth century on lead to many heterodox and heretical movements, which aimed to the arrival of the “Age of the Spirit” through the observance of poverty, the individual regeneration, the wait for an angelic pope or an emperor of the Last Days, or by force of arms.*

Key words: Middle Ages, Christianity, Heresy, Philosophy, Social Movements

Laburpena: *Joaquín de Fiore († 1202) abadearen pentsamoldea XII. mendekoa bada ere betebetean, etorkizunaren iragarpenak (historiari buruzko bere filosofiaren ondorio logikoa) hainbat mugimendu heterodoxo eta heretiko sorrarazi zituen XIII. mendearen erdialdetik aurrera. Mugimendu horiek, bestalde, “Espirituaren aroa” ezarri nahi izan zuten, pobrezari, birsorkuntza indibidualari, Aita Santu aingerutar edo azken egunetako enperadore baten etorrerari edo bide armatuari esker.*

Giltza-hitzak: Erdi Aroa, Kristautasuna, Heresia, Filosofia, Gizarte-mugimenduak

EN 1177, UN TAL JOAQUÍN, QUE A LA SAZÓN HABÍA SOBREPASADO LOS CUARENTA AÑOS, SE CONVIRTIÓ EN ABAD DEL MONASTERIO CISTERCIENSE DE CORAZZO, EN SICILIA. El nuevo abad era originario de Celico en Calabria, donde había nacido hacia 1130-1135. Poco se sabe de su vida anterior, aunque los escasos indicios biográficos que se pueden deducir de sus escritos muestran que una peregrinación a Tierra Santa lo llevó a pedir el hábito en el monasterio de Sambucina, cerca de su región natal. Siendo abad de Corazzo, Joaquín empezó a poner por escrito sus primeros comentarios sobre las Escrituras —*Liber concordiae Novi ac Veteris Testamenti*—. Sin embargo, sintió pronto la necesidad de una mayor austeridad y, hacia 1186, renunció a la dignidad de abad para buscar refugio en la soledad de las montañas. A pesar de las llamadas de la orden cisterciense para que el “fugitivo” volviera a su monasterio, Joaquín se quedó en el altiplano de Sila, donde varios discípulos se unieron a él. En 1196, el papa Celestino III reconoció la nueva orden, que tomó el nombre del monasterio de Fiore, dedicado a San Juan Evangelista y el Espíritu Santo. El abad Joaquín de Fiore compaginó entonces su vida contemplativa con la redacción de numerosos tratados, el encuentro con grandes personajes como Tancredo, Ricardo Corazón de León y el emperador Enrique IV, y la expansión de su orden. Murió el 30 de abril de 1202 y sobre su sepulcro fueron grabados los versos: «*Hic abbas Floris / caelestis gratiae roris*»¹. El abad de Fiore dejaba tras de sí veintidós obras, entre las cuales varias epístolas y un *Tractatus de unitate seu essentia Trinitatis contra Petrum Lombardum*².

Joaquín de Fiore no fue nunca considerado como un hereje por la Iglesia, aunque el IV concilio de Letrán de 1215 condenara su tratado *contra Petrum Lombardum*³. Muy al contrario, lleva el título de “beato” y su vida fue recogida en los *Acta Sanctorum* en el siglo XVII. La orden de Fiore tampoco fue condenada y, casi un siglo después de su muerte, Dante colocó al abad en su *Paraíso*, en compañía de personajes tan ilustres como Domingo de Guzmán, Tomás de Aquino, Buenaventura, Hugo de San Víc-

¹ ELIA, Francesco d': Gioacchino da Fiore. *Un maestro della civiltà europea*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, pp. 15-21.

² SELGE, Kurt-Victor: «Elenco delle opere di Gioacchino da Fiore», *Florensia. Bolletino del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti*, III-IV (1989-1990), pp. 27-33.

³ GARCÍA y GARCÍA, Antonius (ed.): *Constitutiones Concilii quarti Lateranensis una cum commentariis glossatorum*, Città del Vaticano, Monumenta Iuris Canonici, Series A: Corpus Glossatorum, vol. 2, 1981, p. 43 (c. 2): «*Dampnamus ergo et reprobamus libellum sive tractatum, quem abbas Ioachim edidit contra magistrum Petrum Lombardum de unitate seu essentia Trinitatis, appellans ipsum hereticum et insanum, pro eo quod in suis dixit Sententiis quoniam quedam summa res est Pater et Filius et Spiritus Sanctus, et illa non est generans neque genita neque procedens. Unde asserit quod ille non tam Trinitatem quam quaternitatem astruebat in Deo, videlicet tres personas et illam communem essentiam quasi quartam...*».

tor, Pedro Comestor, Pedro Hispano, el profeta Natán, Juan Crisóstomo, Anselmo, Donato y Rábano Mauro⁴. El abad de Fiore pertenece así al colegio de los fundadores de órdenes (Domingo de Guzmán), teólogos (Tomás de Aquino, Hugo de San Víctor, Anselmo), filósofos (Pedro Hispano), historiadores (Pedro Comestor), profetas (Natán), intérpretes de la Biblia (Juan Crisóstomo, Rábano Mauro) y gramáticos o filólogos (Donato). De hecho, sus obras justifican plenamente la elección de compañeros que hizo Dante en el canto XII del *Paradiso*.

Si nos parece interesante hablar de Joaquín de Fiore en un coloquio dedicado a un estado de la cuestión sobre las herejías medievales, es porque su nombre está corrientemente asociado a una serie de movimientos y escritos “heréticos” que empezaron a florecer medio siglo después de su muerte. Jean Delumeau le presta una gran atención en su obra *Mille ans de bonheur*, que trata de las esperanzas milenaristas, y no duda en calificarlo como «un profeta pacífico que siembra gérmenes de violencia»⁵. Los “gérmenes de violencia” sembrados por Joaquín de Fiore crecieron con los franciscanos espirituales, a través de las obras de un Pierre-Jean Olivi o de un Juan de Rocatallada, mediante la influencia de Arnao de Vilanova, y se unieron con otras tendencias mesiánicas o milenaristas, de corte político, en los siglos XIV y XV⁶. Tuvieron asimismo una indudable influencia en la creación de la orden jerónima en España en la segunda mitad del siglo XIV⁷.

El abad de Fiore y sus escritos han dado lugar ya a numerosísimos estudios, desde que en 1979 se celebrara en S. Giovanni in Fiore un primer coloquio cuyas actas fueron publicadas al año siguiente por el Centro di Studi Gioachimiti con el título de *Storia e messaggio in Gioacchino da Fiore*. Un segundo coloquio fue editado en 1986 por el mismo Centro como *L'età' dello Spirito e la fine dei tempi in Gioacchino da Fiore e nel gioachinismo medievale*. El año siguiente, en 1987, salía a la luz el primer número de la revista *Florensia. Bolletino del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti*. En el número VIII-IX de la revista, Claudio Caputano reseñó la enorme bibliografía de los años 1988-1993

⁴ DANTE, *La Divine Comédie. Le paradis*, ed. Jacqueline Risset, GF Flammarion, Paris, 1990, p. 122 (canto XII, 139-141): «...Rabano è qui, e lucerni dallato / il calavrese abbate Gioacchino / di spirito profetico dotato».

⁵ DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur.*** Une histoire du paradis*, Fayard, Paris, 1995, pp. 42-53.

⁶ *Ibidem*, pp. 55-97.

⁷ FREITAS DE CARVALHO, José Adriano: *Nas origens na Península ibérica: do franciscanismo a ordem de S. Jerónimo. O itinerário de fr. Vasco de Portugal*, Porto, Universidade, 1984.

relativa al abad de Fiore⁸. Indudablemente, la cercanía del año 2000 influyó en el aumento de la producción escrita acerca de los profetas, milenaristas o mesías de la historia. Y las obras pioneras de P. Fournier, H. Grundmann, E. Buonaiuti y otros⁹, reeditadas a veces en los años 1960 y 1970, fueron rápidamente suplantadas por nuevos estudios, entre los cuales hay que destacar los de Marjorie Reeves, Raoul Manselli y Bernard McGinn¹⁰.

I

Joaquín de Fiore: Un hombre de su tiempo

El siglo XII fue una época de grandes y profundos cambios. Con el debilitamiento del imperio romano de Oriente, debido tanto a la derrota de Constantinopla frente a los turcos como a la separación con la Iglesia de Roma, con el decaimiento del imperio islámico tanto en España como en Tierra Santa, con la Querrela por el poder supremo entre el papa y el emperador en Occidente, con la conquista de Sicilia y de Inglaterra por los normandos, con la aparición de nuevos reinos como el de Portugal, con el desarrollo del comercio y de la riqueza de las ciudades, el mundo de 1150 poco tiene que ver con el de 1050.

En el campo intelectual, nuevos horizontes se abren ante las mentes. En la abadía de San Víctor de París, alrededor de la catedral de Chartres, con san Anselmo o san Bernardo se desarrolla el pensamiento teológico. Con Abelardo, Gilberto Porreto, Gundisalvus y muchos otros se elabora una filosofía que procede tanto de Boecio como de Avicena y Aristóteles. Asociada a la gran cantidad de traducciones del árabe o del griego y, en cualquier caso, fundamento de la filosofía natural, la ciencia se basa

⁸ CAPUTANO, Claudio: «Gioacchino da Fiore: bibliografia 1988-1993», *Florensia. Bolletino del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti*, VIII-IX (1994-1995), pp. 45-101.

⁹ FOURNIER, P.: *Études sur Joachim de Flore et ses doctrines*, París, 1909. GRUNDMANN, Herbert: *Studien über Joachim von Floris*, Berlín, 1927; y *Neue Forschungen über Joachim von Fiore*, 1950. BUONAIUTI, E.: *Gioacchino da Fiore, i tempi, la vita, il messaggio*, Roma, 1931. FOBERTI, Francesco: *Gioacchino da Fiore. Nuovi studi critici sulla mistica e la religiosità in Calabria*, Firenze, 1934; y *Gioacchino da Fiore e il gioacchinismo antico e moderno*, Padova, 1942. KAMLAH, W.: *Apokalypse und Geschichtstheologie. Die mitteralterliche Auslegung der Apokalypse vor Joachim von Fiore*, Berlín, 1935. CROCCO, Antonio: *Gioacchino da Fiore e il Gioacchinismo*, 1960, 2ª ed. Napoli, 1976.

¹⁰ REEVES, Marjorie: *The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages*, Oxford, 1969. WEST, D. C. (ed.): *Joachim of Fiore in Christian Thought*, New York, 1975. MANSELLI, Raoul, 1981. MCGINN, Bernard: *The Calabrian Abbot*, New York, 1985.

en el conocimiento del *quadrivium*. Paralelamente, en las escuelas de Bolonia, Irnerio y Graciano crean los fundamentos del derecho, civil y canónico. Todos leen con entusiasmo las letras clásicas¹¹. Maestros, estudiantes, escuelas y centros especializados del saber se multiplican y contribuyen al desarrollo del pensamiento¹².

La herejía, dentro del discurso eclesiástico, era propia del pueblo bajo e inculto; ¿no había afirmado Isidoro de Sevilla en sus *Sentencias* que la ignorancia es madre de los errores? Dentro de esa perspectiva, los “herejes” son aquellos que no tienen ni libertad ni saber: ignorancia, paganismo, rusticidad y herejía son palabras sinónimas a la hora de desacreditar las reivindicaciones populares. Paralelamente, la Iglesia se presenta como la mediadora imprescindible, el intérprete “autorizado” de los textos sagrados. Frente a la monopolización del saber, de las “letras” (latinas), por los clérigos, el acceso “no autorizado” a las Santas Escrituras, característica de los herejes de la primera mitad del siglo XI, debía llevarlos a la locura. R.I. Moore establece entonces una distinción entre el uso de la acusación de herejía por parte de los clérigos para asentar su poder y el uso de un “saber pasivo” por parte del pueblo para articular sus reivindicaciones¹³.

A lo largo del siglo XII, sin embargo, una parte creciente de la población tuvo acceso a la educación y a un nivel relativamente alto de conocimientos. Mientras un san Bernardo pedía que los predicadores fueran más cultos, habían aparecido herejes muy *literati*, como los cátaros¹⁴. De ahí que, en 1983, desde una perspectiva antropológica y sociológica, Brian Stock relacionara la aparición de las herejías con los cambios surgidos en las relaciones entre lo oral y lo escrito, y con ello en las formas de pensamiento¹⁵. En todo caso, a partir del siglo XII, no se puede asimilar los movimientos heréticos a simples reivindicaciones sociales, o considerarlos como una mera

¹¹ HASKINS, Charles Homer: *The Renaissance of the Twelfth Century*, Harvard University Press, Cambridge Mss., 1927 (11ª reed. 1993). CHENU, Marie-Dominique: *La théologie au XIIe siècle*, Vrin, Paris, 1957. LEMOINE, Michel: *Théologie et platonisme au XIIe siècle*, Paris, Cerf, 1998.

¹² PARÉ, G.; BRUNET, A.; TREMBLAY, P.: *La Renaissance du XIIe siècle. Les écoles et l'enseignement*, Vrin, Paris, 1933, reed. 1976. Jacques VERGER, *La Renaissance du XIIe siècle*, Cerf, Paris, 1996.

¹³ MOORE, R. I.: «Literacy and the Making of Heresy, c.1000-c.1150», *Heresy and Literacy, 1000-1530*, ed. por Peter Biller & Anne Hudson, Cambridge University Press, 1994, pp. 19-37.

¹⁴ BILLER, Peter: «Heresy and Literacy: Earlier History of the Theme», *Heresy and Literacy, 1000-1530*, pp. 1-18.

¹⁵ STOCK, Brian: *The Implications of Literacy, Written Language and Models of Interpretation in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Princeton University Press, 1983; y *Listening for the Text. On the Uses of the Past*, Baltimore and London, 1990.

vicisitud de la lucha de clases¹⁶. Los grandes debates filosóficos o teológicos se reflejan en las mentalidades, gracias a la acción de los predicadores itinerantes, de los bachilleres o maestros sin trabajo, de los mercaderes y viajeros. La “herejía” es un fenómeno social general, que nos obliga a interesarnos tanto por la historia cultural como por la historia económica, política y social.

Dentro del amplio abanico de temas que solicitaron la atención de los “intelectuales” del siglo XII, el problema de Dios fue probablemente el más estudiado, con el de su intervención en la historia humana. La unidad divina, en relación con el misterio de la Trinidad, o sea las relaciones entre *unitas* y *pluritas*, *aequalitas* y *alteritas*, llenan entonces centenares de páginas. Las teorías de Abelardo († 1142) y de Gilberto Porreto († 1154) acerca de la Trinidad, pese a las condenas o críticas de las que fueron objeto, la fundación del Paracleto por Abelardo, les *Sententiae* de Pedro Lombardo († 1160) y el *De Trinitate* de Ricardo de San Víctor († 1173) atestiguan el interés que suscitaba el tema trinitario. En España, el obispo de Pamplona, Pedro de Artajona (1167-1193), también conocido como Petrus Parisiensis, *Petrus Parisii*, *Petrus Parisius*, o *Petrus de Paris* por haber estudiado en esa ciudad, redacta asimismo un tratado sobre la Trinidad, mientras que en León, Martín de León († 1203) dedica numerosas páginas de su *Concordia veteris et novi Testamenti* al problema de la Trinidad y a las herejías¹⁷.

Paralelamente a las especulaciones sobre la unidad de Dios y su Trinidad, los filósofos y teólogos del siglo XII se apasionan por la historia. La historia es consubstancial al cristianismo y, sin llamarse a sí mismos “historiadores”, muchos dedicaron una atención especial a la economía del tiempo¹⁸. Hugo de San Víctor († 1141), en su *Didascalicon*, define perfectamente la *lectio historiae*, que es tanto el contenido como el método de la disciplina, basada en las *series narrationis* y no en la especulación dialéctica; tras él, Otón de Freising († 1157), Anselmo de Havelberg († 1158) y Petrus Comestor (†

¹⁶ GEREMEK, Bronislaw «Hérésies médiévales et déracinement social», *Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIIe siècles)*. Mélanges en l'honneur de Michel Mollat, Publications de la Sorbonne, Paris, 1987, t. I, pp. 55-65.

¹⁷ GOÑI GAZTAMBIDE, José: *Historia de los obispos de Pamplona*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1979, t. I, pp. 433-434. El tratado de Pedro de Artajona, inédito, se encuentra en Salamanca; véase *Repertorio de las Ciencias Eclesiásticas en España*, 2 (1971), 478, n° 2756. GARCÍA TATO, Isidro: «Influencia de Pedro Lombardo en la doctrina trinitaria de Martino de León», *Santo Martino de León*, Isidoriana Editorial, León, 1987, pp. 679-685.

¹⁸ CHENU, Marie-Dominique: *La théologie au XIIe siècle*, p. 63: «...un domaine alors étranger au programme des écoles, mais essentiel à l'équilibre général de la pensée chrétienne: celui de l'histoire, comme expression du Christianisme économie temporelle du salut».

1179), con su *Historia scolastica* que tuvo una enorme difusión, se dedican a escribir una *ratio preteritae rei*, un encadenamiento lógico de los acontecimientos del pasado.

La intensa actividad intelectual y las nuevas vías de investigación abiertas por los pensadores del siglo XII no fueron aceptadas por todos, y suscitaron una oposición más o menos violenta por parte de otros pensadores o sectores de la sociedad. Los filósofos, como Abelardo o Gilberto Porreto, que profesan ideas “nuevas” en vez de las tradicionales, se ven asimilados a los herejes y, en el Sermón 33 *super Canticam*, redactado hacia 1138-1139, el abad de Claraval fustiga del mismo modo los *philosophorum et haereticorum varia et vana dogmata*¹⁹. La idea de una estrecha asociación entre herejía y filosofía no es nueva. Se remonta a Tertuliano († 230) que condenaba el uso de la filosofía griega para explicar el contenido de la fe; en la primera mitad del siglo III, el sacerdote romano Hipólito, en su *Refutación de todas las herejías*, redactada en griego, encontraba en el origen de cada herejía algún filósofo griego.

A medida que, en el siglo XII, la filosofía gana terreno entre los intelectuales occidentales, en particular gracias a las categorías aristotélicas, la condena “abstracta” de san Bernardo se convierte en condena *ad hominem*. Hacia 1178, Gualterio de San Víctor, en su *Contra quatuor labyrinthos Franciae*, cualifica como herejes a Abelardo, Pedro Lombardo, el obispo Pedro de Poitiers y Gilberto Porreto²⁰. Gualterio acaba su obra aseverando que todos los herejes son filósofos y dialécticos²¹. Un siglo antes, Pedro Damián (1007-1072), en su *De sancta simplicitate* y en su *De divina omnipotentia*, prohibía ya a sus monjes el estudio de la filosofía y de las disciplinas profanas, destacando que el primer profesor de gramática era el propio diablo que le había enseñado a Adán a declinar la palabra *deus* en plural²².

¹⁹ LECLERCQ, Jean: «L'hérésie d'après les écrits de Bernard de Clairvaux», *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C)*, ed. por W. Lourdaux & D. Verhelst, Leuven University Press, 1983, pp. 16-24 y 13. CONGAR, Yves M-J.: «Arriana haeresis comme désignation du néomanichéisme au XIIe siècle: Contribution à l'histoire d'une typification de l'hérésie au Moyen Âge», *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, 43 (1959), pp. 449-461.

²⁰ VERBEKE, Gérard: «Philosophy and Heresy: Some conflicts between Reason and Faith», *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C)*, pp. 172-197.

²¹ GLORIEUX, Palémon: «Le *Contra quatuor labyrinthos Franciae*», *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 27 (1952), pp. 187-335, en part. p. 197, 32-33: «...quod novi immo omnes heretici a philosophis et dialecticis generantur...».

²² *De sancta simplicitate*, P.L. (Patrologia Latina), I45, c. 695. Cf. VERBEKE, Gérard: «Philosophy and Heresy: Some conflicts between Reason and Faith», *op. cit.*

La oposición a los cambios, sean intelectuales, políticos o económicos, propios del siglo XII, se manifestó también de forma más radical, a través de un rechazo de la *novitas* o *modernitas* a favor de una vuelta a los orígenes, un retorno hacia un tiempo mítico, o un pasado idealizado. Poco después de 1120, el abad Ruperto de Deutz, terminaba de redactar un tratado titulado *De vita vere apostolica*²³. Frente a la corrupción y a la decadencia de las instituciones eclesiásticas, la vuelta a la “verdadera vida apostólica” se ofrece como la única solución. Esta “vida apostólica” idealizada es el modelo que las reglas monásticas transmiten: la espiritualidad de la primera “comunidad”, la de los apóstoles, la pobreza de aquellos que lo dejaron todo para seguir a Cristo, la penitencia. Pedro Damiano, Bernardo de Claraval, san Bruno intentan restablecer ese ideal de vida apóstolica entre los cristianos. Frente a la riqueza de los mercaderes, a la violencia de los caballeros, al poder de la Iglesia secular, el ideal de Cîteaux es la pobreza, la oración, la humildad y el apartamiento del mundo. La espiritualidad cisterciense es monástica. Influirá, sin embargo, muchísimo en todas las capas de la sociedad a lo largo de los siglos XII y XIII.

De hecho, la “reacción” contra la *modernitas* no se limita a una renovación de los ideales ascéticos preconizados por algunos reformadores o fundadores de órdenes. El rechazo de un mundo que ya no se entiende, de unos cambios que transforman la vida de los hombres más allá de su capacidad de adaptación, lleva a grupos de laicos a poner en práctica una “vida apostólica” en la que no existían Iglesia, jerarquía, sacramentos, obligaciones y condenas. Esos movimientos, a la vez conservadores y contestatarios, surgen desde finales del siglo XI en todas partes de la Cristiandad occidental. Predican una vida apostólica, el arrepentimiento de los pecados, la fraternidad, la pobreza y la exaltación de lo espiritual sobre lo material. Por vez primera, en 1143 en Colonia, los miembros de un grupo de “apóstoles, pobres de Cristo”, con su obispo y sus teólogos, se ven tildados de “cátaros”²⁴.

La coincidencia entre el desarrollo de una vida intelectual diversificada y rica y la aparición de esos movimientos puede plantear la cuestión de la posible relación entre ambos. ¿Habría favorecido la adquisición masiva del saber las herejías populares? ¿o es la difusión de las herejías las que suscitó un mayor interés por el saber? Tal fue la pregunta que hicieron Peter Biller y Anne Hudson a una serie de especialistas hace casi

²³ CHENU, Marie-Dominique: *La théologie au XIIe siècle*, p. 226.

²⁴ WAKEFIELD, Walter G. & EVANS, Austin P. (ed.): *Heresies of the High Middle Ages*, Columbia University Press, New York, 1969, reed. 1991, pp. 24-28.

diez años²⁵. En el prólogo, Peter Biller subrayaba la antigua y tradicional identificación operada por la Iglesia entre el hereje y el ignorante —*illiteratus*—, no sin especificar que por *illiteratus* hay que entender el que no sabe latín, los conocedores del latín siendo por lo general miembros de la Iglesia.

El fundador de los cistercienses definió el hereje como un individuo que prefiere su opinión propia a la doctrina de la Iglesia, y busca a través de ella una gloria mundana, y vió en la herejía uno de los flagelos de la Iglesia, semejante a las persecuciones²⁶. Contra los cátaros o neo-maniqueos del Lenguadoc y de Colonia en Alemania, Bernardo escribe sermones en 1144-1145, en los que advierte que, aparte de tener graves consecuencias morales, sus ideas provienen de un profundo pesimismo en cuanto a la creación divina, pesimismo que les lleva a rechazar el matrimonio, abstenerse de los alimentos y negar la validez de los sacramentos.

Cuando, en el último cuarto del siglo XII, Joaquín de Fiore inicia la redacción de sus obras, sus preocupaciones pertenecen pues plenamente a su época. Se unen en su pensamiento el interés por la historia, el problema de la Trinidad, la posibilidad de llevar una vida apostólica para dar lugar a una filosofía muy original. En la medida en que, con la excepción de su *Tractatus* en contra de las tesis de Pedro Lombardo, ninguna de sus obras fue condenada por la Iglesia, resulta entonces sorprendente que su nombre conste regularmente entre los de los “herejes”. Pero si tomamos la palabra griega *hairesis* en su sentido original —aquel que defiende un sistema filosófico particular—, entonces quizás sí haya que incluir al abad de Fiore entre los “herejes”²⁷. Pertenecen a ese reducido grupo de “intelectuales” de los siglos XII y XIII que, además de moverse entre varios campos —religioso, filosófico, filológico, científico, profético—, desarrollaron un pensamiento extremadamente original e inclasificable. Hildegarda de Bingen (1098-1179) o Raimundo Lulio (c. 1232-1316) son otros de esos “herejes” del pensamiento medieval.

²⁵ BILLER, Peter & HUDSON, Anne (eds.): *Heresy and Literacy, 1000-1530*, op. cit.

²⁶ LECLERQC, Jean: «L'hérésie d'après les écrits de Bernard de Clairvaux», *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C)*, pp. 12-26.

²⁷ SÁNCHEZ, Manuel Ambrosio “La represión de la disidencia ideológica en el discurso religioso medieval”, *Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, ed. por Ángel Vaca Lorenzo, Salamanca, Ediciones Universidad, 1998, pp. 85-108.

II

Una filosofía de la historia

La reflexión sobre la Trinidad está en el centro del pensamiento del abad de Fiore²⁸ que no intenta tanto comprender las relaciones que unen las tres personas divinas entre sí como el vínculo profundo que existe entre un Dios trinitario y la historia humana. Para él, el misterio de la Trinidad se “manifiesta” en la historia del mundo, y hay que reinsertarlo como centro y modelo de la historia de los hombres. Así, del mismo modo que tres personas coexisten en un solo Dios, la historia, reflejo de lo trinitario, se divide en tres *status* —estado, situación, esencia— o “tiempos”, que pueden ser atribuidos a las tres personas de la Trinidad divina. «*Sicut Deus Trinitas est, ita [...] sunt tria tempora, quae tres status mundi nominanda credidimus*» escribe Joaquín en su *Expositio in Apocalypsim*, mientras en su *Liber Concordiae Novi ac Veteris Testamenti* asevera que «*Tres status mundi propter tres personas divinitatis assignare curavimus*»²⁹. El abad de Fiore se sitúa aquí dentro de la línea de Hugo de San Víctor, Otón de Freising o Pedro Comestor, en la medida en que para él la historia humana es una evolución lógica, que se entiende en función del proceso trinitario.

La división de la historia en tres épocas es antigua. San Agustín, al que retoma y analiza Hugo de San Víctor, ya distinguía entre una época previa a la ley dada por Moisés o *ante legem*, una época sometida a la ley o *sub lege*, y finalmente una época *sub gratia* a partir de la Encarnación de Cristo: *natura, lex, gratia* resumen así la evolución histórica³⁰. Por su parte, el término *status*, para designar a la vez las épocas y el estado del mundo, había sido ya empleado por Anselmo de Havelberg en sus *Dialogi* que mostraban como, a través de siete *status* sucesivos, la Iglesia se renovaba incesantemente³¹. La novedad introducida por Joaquín de Fiore consiste pues en hacer coincidir los *status* del mundo con las personas divinas, poniendo así de manifiesto la intervención de Dios en la historia humana.

²⁸ CROCCO, Antonio: *Gioacchino da Fiore e il Gioachimismo*, Napoli, 1976, pp. 115-146. ELIA, Francesco d': *Gioacchino da Fiore. Un maestro della civiltà europea*, pp. 153-162.

²⁹ CROCCO, Antonio: «Genesi e significato dell' "Età dello Spirito" nell'escatologia di Gioacchino da Fiore», *Storia e messaggio in Gioacchino da Fiore. Atti del I congresso internazionale di Studi gioachimiti*, S. Giovanni in Fiore, Centro di Studi Gioachimiti, 1980, pp. 195-224. Sigo este artículo en mi presentación de la doctrina joaquinista.

³⁰ CHENU, Marie-Dominique: *La théologie au XIIe siècle*, p. 76.

³¹ *Ibid.*, p. 77.

En la *Concordia Novi ac Veteris Testamenti*, el abad de Fiore precisa las características de cada *status*, recordando y transformando a la vez la antigua división agustiniana: «Las disposiciones de la Santa Escritura nos muestran tres *status* del mundo. El primero en el cual estuvimos bajo la ley; el segundo en el cual estamos bajo la gracia; el tercero, que esperamos pronto, bajo una gracia más amplia». El texto prosigue especificando que: «El primer estado fue el del conocimiento —*scientia*—; el segundo el del poder de la sabiduría; el tercero el de la plenitud del intelecto. El primero el de la esclavitud servil, el segundo el de la servidumbre filial, el tercero el de la libertad». Añade que «El primero estuvo puesto bajo la luz de las estrellas, el segundo bajo la de la aurora, el tercero en pleno día», y termina afirmando que: «El primer *status* pertenece pues al Padre, el segundo al Hijo, y el tercero al Espíritu Santo»³². De esta forma, la historia humana progresa hacia una mayor gracia, la plenitud del intelecto, la libertad. Progresa hacia el cumplimiento de la promesa hecha por Cristo a sus discípulos después de la última Cena de enviarles el Paracleto (Juan, XIV, 16, 26 y XVI, 13).

El estudio de la historia —*preteritae rei*— lleva así al abad de Fiore a profetizar el porvenir. Si la historia es lógica, y si ya han pasado dos épocas —*sub lege, sub gratia*—, entonces una tercera tiene que suceder, para que se cumplan tanto la promesa de Cristo como el reflejo de la Trinidad divina en este mundo. A partir de su lectura del *Libro del Apocalipsis* de san Juan, Joaquín afirma que cinco tiempos ya se concluyeron, y cinco de los siete sellos (Ap. VI) han sido ya abiertos. Así pasaron sucesivamente el tiempo de los apóstoles, el de los mártires, de los doctores, de los monjes, y finalmente el de la lucha entre Roma y Babilonia —la rivalidad entre el papa y el emperador—. El sexto tiempo, caracterizado por un recrudescimiento de la lucha entre ambos poderes, y que es el del abad de Fiore, debería acabarse en medio de grandes *tribulationes*, de persecuciones originadas por un *magnus tyrannus*. Pérido oscuro en el que nadie busca la fe o la verdad, en el que la violencia y los conflictos dividen el pueblo cristiano, en el que todo parece perdido, tiempo del Anticristo sobre el que existe una larga tradición³⁴.

³² *Liber Concordiae*, V, cap. 84, f^o 112 y 112 v; cit. por CROCCO, Antonio: «Genesi e significato dell' “Età dello Spirito” nell'escatologia di Gioacchino da Fiore», op. cit., p. 202: «*Tres denique mundi status divinae nobis paginae sacramenta commendant. Primus in quo fuimus sub lege; secundus in quo sumus sub gratia; tertius, quem e vicino expectamus, sub ampliori gratia [...]. Primus status in scientia fuit; secundus in potestate sapientiae; tertius, in plenitudine intellectus. Primus in servitute servili; secundus in servitute filiali; tertius in libertate [...]. Primus itaque status pertinet ad Patrem [...]; secundus ad Filium [...]; tertius ad Spiritum Sanctum*»; y p. 217: «*Primus in luce siderum, secundus in aurora, tertius in pefecto die*».

³³ SELGE, Kurt-Viktor: «Ein Traktat Joachims von Fiore über die Drangsale der Endzeit “De ultimis tribulationibus”», *Florensia*, VII (1993), pp. 7-35. ELIA, Francesco D': *Gioacchino da Fiore. Un maestro della civiltà europea*, pp. 164-166.

³⁴ LERNER, Robert E.: *Refrigerio dei santi. Gioacchino da Fiore e l'escatologia medievale*, Viella, Roma, 1995, p. 27 y 117-128.

Después llegará el séptimo tiempo en el que se consumará la historia humana. Para anunciarlo, Dios enviará a su pueblo en el transcurso de la sexta edad, dice Joaquín de Fiore, un hombre de profunda fe, dedicado tanto a la contemplación como a la vida activa, inspirado por el Espíritu, un *praedicator veritatis*. El séptimo tiempo anunciado, o tercer *status mundi*, será una *nova aetas*, cuyo inicio, según los cálculos hechos a partir del *Libro del Apocalipsis*, debe situarse hacia el año 1260, cuando se hayan sucedido las cuarenta y dos generaciones del segundo *status*. Convertidos los griegos ortodoxos, los judíos y todos los paganos³⁵, aparecerá entonces un “santo papa universal” —*universalis sanctus pontifex*— que tendrá por misión la renovación de la sociedad cristiana. Desaparecerá todo lo imperfecto y caduco, la Iglesia secular y activa —*Ecclesia Petri*— se transformará en Iglesia espiritual y contemplativa —*Ecclesia Johannis*—, el “Evangelio eterno” superará al Evangelio temporal, y la edad del Espíritu manifestará plenamente el reino de Dios en el tiempo y en la tierra. Camino hacia la purificación y la salvación, la historia es también la de una progresiva iluminación, la de la perfecta realización de la Iglesia. Al *homo historicus*, objeto de la atención de los contemporáneos del abad de Fiore, sucederá un *homo spiritualis*, un “hombre perfecto” dando lugar a un *novus ordo*, una nueva orden religiosa contemplativa.

En su *Liber figurarum*, Joaquín ofrece incluso un plano titulado *Dispositio novi ordinis pertinens ad tertium status ad instar superne Jerusalem*³⁶. Es el plano de un monasterio ideal en forma de cruz griega, dividido en siete *oratoria* y en el cual la vida contemplativa desempeña un papel fundamental. Influido por la espiritualidad cisterciense, y siempre dentro de un sistema ternario, el abad preconiza allí el trabajo manual, el estudio y la oración³⁷.

Las ideas de Joaquín de Fiore no eran especialmente nuevas. Numerosos contemporáneos suyos compartían su interés por el problema de la Trinidad, su dedicación a la historia y a la evolución de las sociedades humanas, y también sus teorías relativas al periodo de tribulaciones y calamidades que cerrarían una época, con la figura

³⁵ ELIA, Francesco D': *Gioacchino da Fiore. Un maestro della civiltà europea*, pp. 163-164.

³⁶ TONDELLI, L.: *Il Libro delle Figure*, Torino, 1953. WEST, Delno C.: «A Millenarian Earthly Paradise: Renewal and the Age of the Holy Spirit», *L'età dello Spirito e la fine dei tempi in Gioacchino da Fiore e nel gioachimismo medievale*, pp. 254-276.

³⁷ ELIA, Francesco D': *Gioacchino da Fiore. Un maestro della civiltà europea*, pp. 170-173: «*Tria certe data sunt nobis instrumenta virtutum, quotquot iubente Deo ad perfectionem vocamur [...] Horum primum est opus manuum, secundum studium lectionis, tertium psallendi orandique devotio. In actionis continentia timor Domini, in lectionis studio sapientia, in oratione et confessione operatur dilectio: tenemur oboedire propter timorem qui est Pater, tenemur legere propter sapientiam quae est Christus, tenemur psallere et orare propter charitatem quae est Spiritus Sanctus*».

del Anticristo como *magnus tyrannus*, para dar luego paso a un tiempo de felicidad y unidad³⁸. Ninguno de estos temas resulta especialmente original a finales del siglo XII. En todos, el abad calabrés parece sintonizar perfectamente con la sociedad de su época, tanto con sus preocupaciones intelectuales como con los movimientos de búsqueda de una “vida apostólica” renovada. De hecho, los acontecimientos parecían dar la razón a Joaquín de Fiore. La lucha entre la Iglesia y el imperio no cesó a lo largo del siglo XIII, mientras los occidentales saqueaban la Constantinopla cristiana en 1204 y perdían paulatinamente los territorios ganados en Tierra Santa.

Lo que puede explicar entonces el éxito que tuvieron las teorías del abad de Fiore reside en su faceta de “profeta” que tanto alabaron sus seguidores como Dante un siglo después. Más que su filosofía de la historia, lo que la posteridad recibió fue a la vez una explicación de las “tribulaciones” sufridas y el anuncio de la llegada de una edad de perfección. Si la primera edad era la de los esclavos, la segunda la de los hombres libres, la tercera sería la de los amigos. Si la primera era la edad de los viejos, la segunda la de los jóvenes, la tercera edad sería la de los niños. El primer tiempo era el del invierno y de las ortigas; el segundo el de la primavera y de las rosas; el tercero sería el del verano y de los lirios³⁹. La esperanza suscitada por el anuncio de esa “Edad del Espíritu”, futuro utópico en el cual no existirían males como la guerra, el hambre, la corrupción, la miseria o las epidemias, se reforzaba con la predicción de la llegada previa de un *praedicator veritatis*, que se oponía al *magnus tyrannus*.

Si bien había donde escoger a la hora de designar, entre todos los poderosos del mundo, al *magnus tyrannus*, el papel de *praedicator veritatis* fue atribuido a varios personajes que surgieron en los años posteriores a la muerte del abad, pero no en el seno de la orden que él había creado. Tras la muerte de su fundador, el monasterio de San Giovanni in Fiore se mantuvo cierto tiempo, pero un incendio destruyó su biblioteca, y el “orden del Espíritu Santo y de San Juan Evangelista” no pudo cumplir el papel que le había asignado su abad. Sin embargo, ya habían surgido personajes que podían ser vistos como el *praedicator veritatis*, el mensajero divino en medio de las tribulaciones de la sexta edad feneciente. En Italia, Francisco de Asís, que se había conver-

³⁸ EMMERSON, Richard K. & MCGINN, Bernard (eds.), *The Apocalypse in the Middle Ages*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1992. RUCQUOI, Adeline: «Medida y fin de los tiempos. Mesianismo y milenarismo en la Edad Media», *En pos del tercer milenio. Apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2000, pp. 13-41.

³⁹ *Liber Concordiae*, V, cap. 84, f° 112, cit. por DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur.** Une histoire du paradis*, p. 48.

tido en 1206 y fundaba una nueva orden tres años después, con su amor a la pobreza y su rechazo de un mundo corrupto podía desempeñar el papel. Pero en el sur de Francia, un canónigo de la catedral de Osma, Domingo de Guzmán, preconizaba desde 1203 la predicación frente a la herejía y la pobreza como estilo de vida, y fundaba una orden de *praedicatores*. Mientras tanto, en París, los discípulos del difunto filósofo Amalrico de Bena († c. 1206), guiados por el clérigo Guillermo *aurifaber* —orfebre—, anunciaban una “Edad del Espíritu” y vaticinaban tribulaciones previas⁴⁰.

III

El milenarismo joaquinista

La difusión de las profecías del abad de Fiore se debe a los franciscanos que, a raíz de la canonización de su fundador en 1228, elaboran diversas *Vitae* de éste —la *Vita prima* (c. 1229), la *Legenda ad usum chori* (c. 1232) y el *Memorial* o *Vita secunda* (1246-1247)—⁴¹, al tiempo que producen textos atribuidos a Joaquín, como el *In Heremiam* (c. 1243-1248) y el *In Isaiam* (c. 1250), asociando así estrechamente ambos fundadores⁴². Alrededor de 1250, tanto el Ministro de la orden de los Menores, Juan de Parma, como Hugo de Digne consideran que son efectivamente los franciscanos los elegidos para llevar a cabo la *renovatio* de la Iglesia. Los desconocidos autores del *In Heremiam* y del *In Isaiam* critican la Iglesia y el emperador, y otorgan a los Mendicantes el papel de renovadores espirituales del mundo. Dentro de la orden de los Menores, el conflicto entre “conventuales” y “espirituales” está ya abierto.

En 1254, el franciscano Gherardo da Borgo San Donnino publica un *Liber introductorius in Evangelium Aeternum* en el que edita tres tratados del abad de Fiore precedidos por una larga introducción que explica que la transición de la segunda a la tercera edad, iniciada hacia 1200, culminará en 1260 con el advenimiento del Evangelio Eterno y la sustitución de la Iglesia romana por la espiritual de los franciscanos. Una comisión pontificia condena, en 1255, la obra de Gherardo —pero no los escritos de Joaquín—, mientras que, en Arles, un concilio provincial, ocho años después, llega

⁴⁰ DICKSON, Gary: «Joachism and the Amalricians», *Florensia*, I (1987), pp. 35-45.

⁴¹ DALARUN, Jacques: “La Malaventure” de François d’Assise. *Pour un usage historique des légendes franciscaines*, Éditions Franciscaines, Paris, 2002, pp. 86-89.

⁴² DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur. ** Une histoire du paradis*, pp. 55-56.

hasta condenar la teoría de los tres status del mundo⁴³. Por su parte, el nuevo Ministro de la orden de los Menores, san Buenaventura recibe en 1260 del Capítulo General de Narbona la misión de redactar una nueva *Vita* del fundador; la *Legenda maior*, aprobada en 1263 por el Capítulo General de Pisa, está destinada a reemplazar todas las *Vitae* anteriores, según lo estipula en 1266 el Capítulo General de París que ordena su destrucción⁴⁴.

La violenta reacción del papa y de la jerarquía franciscana podía haberse combinado con la llegada del año 1260 sin que se produjeran el final del segundo *status mundi* y el advenimiento de la Edad del Espíritu para poner fin al milenarismo “joaquinista”. No ocurrió así y, dentro de la gran familia franciscana se desarrolló una corriente “espiritualista” cuyas mayores figuras son probablemente Pedro Juan Olivi (1248-1298), Ubertino da Casale, Angelo Clareno († 1337) y Juan de Rocatallada (c. 1300-1365). Paralelamente, un antiguo novicio franciscano, Gherardo Segarelli, había encabezado en Parma al movimiento de los *Apostolici*, y tras su ejecución en 1300, otro franciscano, *fra* Dolcino levantaba tropas para enfrentarse con la Iglesia corrupta⁴⁵. Calificados como “fratricelos” y considerados herejes⁴⁶, los espirituales fueron perseguidos y quemados por la Inquisición y, en 1326, el papa Juan XXII condenó una serie de proposiciones hechas por Olivi en su *Postilla super Apocalypsim*. Paralelamente, un movimiento de “flagelantes” se inició a partir de la ciudad de Perugia entre finales del siglo XIII y principios del XIV; a través de la flagelación, sus seguidores facilitarían la llegada de la tercera edad⁴⁸.

La corriente milenarista franciscana no acabó con las condenas de Juan XXII. Telesforo da Cosenza y Bartolomeo da Pisa en la segunda mitad del siglo XIV, el cardenal Pedro de Ailly y el reformador Lope de Salazar en el XV son algunas de sus prin-

⁴³ *Ibid.*, pp. 56-57.

⁴⁴ DALARUN, Jacques: “La Malaventure” de François d’Assise..., pp. 17-18 y 211-235.

⁴⁵ DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur*, p. 65. GUGLIELMI, Nilda: *Marginalidad en la Edad Media*, 1996, 2ª ed., Editorial Biblos, Buenos Aires, pp. 285-294.

⁴⁶ POU y MARTÍ, José María: *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (s. XIII-XV)*, Vich, 1930.

⁴⁷ DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur*.** *Une histoire du paradis*, pp. 57-63. Sobre los Espirituales, véase en estas Actas el artículo de COLIN, Ivan: «Les Spirituels franciscains: Bilan historiographique et nouvelles perspectives». GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto: «Herejes, inquisidores y gobernantes en la Europa medieval (siglos XI al XV)», *Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, pp. 51-84, en part. pp. 59-61.

⁴⁸ ARCELUS ULIBARRENA, Juana Mary: «La esperanza milenaria de Joaquin de Fiore y el Nuevo Mundo: trayectoria de una utopía», *Florensia*, I (1987), p. 54.

cipales figuras⁴⁹. A través del médico del papa, Arnao de Vilanova (1240-1311), quien, sin ser franciscano, apoyaba las ideas de los Espirituales y difundió el anónimo *Oraculum Cyrilli cum expositione abbatis Joachim*, la filosofía de la historia y las predicciones del abad de Fiore alcanzaron un amplio público. El tema de la lucha final frente al Anticristo, y del periodo de paz y prosperidad bajo el mando de un solo emperador o papa que la seguiría, se hizo extremadamente popular⁵⁰. A finales del siglo XV, el genovés Cristóbal Colón participaba plenamente de las esperanzas milenaristas franciscanas, y el descubrimiento de las Indias occidentales, como después su evangelización por un pequeño grupo de franciscanos llegado en 1524, fueron marcados por esa “mentalidad”⁵¹.

Pero las “profecías” del abad de Fiore se difundieron mucho más allá de los círculos franciscanos. A partir de finales del siglo XIII empezaron a crearse comunidades de laicos conocidos como los “Hermanos del Libre Espiritu” o begardos. El movimiento se desarrolló en el siglo XIV, mayormente a lo largo del Rín, en los Países Bajos, Baviera y el norte de Francia, para luego extenderse hacia el norte y el este, hasta alcanzar el Báltico en el siglo XV, contribuyendo paralelamente a la difusión de textos religiosos en alemán⁵². En el siglo XVI todavía, numerosas comunidades se reclamaban del “libre Espiritu” y profesaban doctrinas heterodoxas. No se trata de un movimiento organizado, jerarquizado, o con una línea doctrinal muy definida. Bajo el apelativo genérico de “hermanos del Libre Espiritu” se encuentran de hecho múltiples formas de resistencia a la ortodoxia, sea política o religiosa.

Algunos textos permiten conocer ciertos puntos del pensamiento de los adeptos del movimiento. En 1310, una tal Margarita Porete fue condenada y quemada en París. Era la autora de una obra titulada *Le Mirouer des simples ames* (“El espejo de las almas sencillas”), en la que describía el camino que lleva el alma a la unión perfecta con su crea-

⁴⁹ ARCELUS ULIBARRENA, Juana Mary: «La esperanza milenaria de Joaquin de Fiore y el Nuevo Mundo: trayectoria de una utopía», *op. cit.*, pp. 56-59. FREITAS de CARVALHO, José Adriano: «Libros e leituras de espiritualidade franciscanos na segunda metade do seculo XV em Portugal e Espanha», *Carthaginensia*, VII (1991), pp. 127-228.

⁵⁰ ARCELUS ULIBARRENA, Juana Mary: «La esperanza milenaria de Joaquin de Fiore y el Nuevo Mundo: trayectoria de una utopía», *op. cit.*, p. 55. DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur*, pp. 62-64.

⁵¹ PHELAN, John Leddy: *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*, 1956, 2ª ed.: University of California Press, Berkeley, 1970. MILHOU, Alain: *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983. ARCELUS ULIBARRENA, Juana Mary: «La esperanza milenaria de Joaquin de Fiore y el Nuevo Mundo: trayectoria de una utopía», *op. cit.*, pp. 59-66.

⁵² COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium. Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*, Paladin Books, London, 4ª ed., 1984, pp. 156-197.

dor. Este texto, aunque no se lo pueda ya considerar como parte de la literatura de los Hermanos del Libre Espíritu, participa sin embargo de un ideal que prescinde de la jerarquía eclesiástica para conseguir la salvación⁵³. En cambio, el *Schwester Katrei* (“Hermana Catalina”), redactado en el siglo XIV en alemán, es una lista de “artículos de fe” encontrada en el siglo XV, así como los interrogatorios llevados a cabo por los inquisidores desde finales del siglo XIII, ponen de relieve la heterogeneidad doctrinal del movimiento⁵⁴.

Según el “catecismo” recitado por una beguina ante su director espiritual a mediados del siglo XIV: «Cuando un hombre ha alcanzado verdaderamente el alto y amplio conocimiento, no está ya obligado a observar las leyes o los mandamientos, porque es uno con Dios. Dios ha creado todas las cosas para servir a esa persona, y todo lo que Dios creó es la propiedad de ese hombre [...] Él tomará de todas las criaturas todo lo que su naturaleza desea y anhela, y no tendrá escrúpulos de conciencia al respecto, ya que todas las cosas creadas le pertenecen [...] Un hombre que todo el cielo sirve, todas las personas y todas las criaturas deben de servirle y obedecerle; y si alguno le desobedece, éste será el único culpable»⁵⁵.

Los adeptos del movimiento afirman que Dios está en todo y que todo acabará volviendo a Dios. Al final de los tiempos, todo volverá a Él, incluida la Trinidad, para fundirse en el Uno. «Eternamente, el hombre es Dios en Dios», «Eternamente, el alma del hombre está en Dios y es Dios», «Toda criatura racional es bendita en su naturaleza» son algunos de los artículos del *credo* de los Hermanos del Libre Espíritu. Aseguraban que, regenerado gracias al conocimiento supremo, el hombre vuelve al estado de perfección anterior al pecado original, y ya no es capaz de pecar. La prueba de la salvación reside entonces en la total ausencia de conciencia y de remordimiento: «Aquel que reconoce que Dios lo hace todo en él, no pecará; porque no debe de atribuirse a sí mismo, sino tan sólo a Dios, todo lo que hace».

Pero no todos los hombres se regeneran y llegan a poseer un “espíritu sutil”; la mayoría de ellos se caracteriza por tener un “espíritu basto”. Éstos, con la creación en su conjunto, deben de someterse y servir a los “de sutil espíritu”, ya que, dicen, del mismo modo que el ciervo utiliza la hierba o el pez el agua, la persona que se ha

⁵³ VAUCHEZ, André: *La spiritualité du Moyen Âge occidental, VIIIe-XIIIe siècle*, Le Seuil, Paris, 1994, pp. 166-167. BERTHO, M.: *Le Miroir des âmes simples et anéanties de Marguerite Porète. Une vie blessée d'amour*, Paris, 1993. Ver también COHN, Norman: *The Pursuit of the Millenium...*, pp. 183-186.

⁵⁴ COHN, Norman: *The Pursuit of the Millenium...*, pp. 149 y 163-164.

⁵⁵ SCHMID, Konrad: *Articuli ab... flagellantium Praedicatorum conscripti*, en *Stumpf (MW)*, doc. 3, pp. 24-26, cit. por COHN, Norman: *The Pursuit of the Millenium...*, p. 179.

convertido en Dios debe poder aprovecharse de todas las cosas creadas⁵⁶. De hecho, en algunas comunidades, una estricta jerarquía une al maestro, convertido en Dios, con uno o varios discípulos que le profesan una obediencia absoluta. A cambio de esa obediencia, los discípulos tienen la certidumbre de no pecar más y constituyen los “hermanos”. El monje Martín de Maguncia, que fue condenado y quemado por hereje en Colonia en 1393, nunca renegó de su maestro, Nicolás de Basilea, al que había prometido total obediencia, y del que decía que era un nuevo Cristo, capaz de interpretar los Evangelios mejor que los apóstoles, y cuyos seguidores no podían pecar, hicieran lo que hicieran⁵⁷. El resto de la humanidad, o sea los que no eran maestros o discípulos, no merecían más interés “que un caballo” por parte de los adeptos.

Influidos por el neo-platonismo, convertidos en Dios, devueltos al estado adánico anterior al pecado original, situados por lo tanto por encima de las leyes que rigen la sociedad, algunos Hermanos predicaban y practicaban la desnudez, reflejo de la inocencia primitiva, y la apropiación en común de todo lo necesario o deseado, en particular de las mujeres, creadas para los hermanos del Libre Espíritu «*como las vacas lo han sido para los seres humanos*»⁵⁸. Muchos justificaban el robo, afirmando como el “mesías” Konrad Schmid que fue detenido en 1368 en Erfurt, que «*El hombre verdaderamente libre es rey y señor de toda la creación; todas las cosas le pertenecen y él tiene derecho de usar de ellas como quiera; si alguien intenta impedirselo, el hombre libre puede matarlo y apropiarse de lo suyo*»⁵⁹.

Otros, y a veces los mismos, como la “hermana Catalina” del *Schwester Katrei* que pide a su confesor: «*Vén conmigo, ya soy Dios*», se dedicaban al misticismo. Parte de los adeptos afirmaba que la promiscuidad sexual devuelve a la mujer su virginidad, ya que los actos cometidos por un “espíritu sutil” no son pecaminosos. Una encuesta llevada a cabo en 1411 en Bruselas reveló la existencia de una comunidad secreta de *Homines intelligentiae* que había sido fundada por un tal Aegidius de Leeuwe o Cantor; sus miembros, que buscaban el éxtasis místico, consideraban el acto sexual como “delicia del Paraíso” y como el ascenso hacia ese éxtasis⁶⁰.

⁵⁶ COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium...*, pp. 172-178.

⁵⁷ SCHMIDT, Karl: *Nicolaus von Basel*, Viena, 1866, pp. 66-69, cit. por COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium...*, pp. 181-182.

⁵⁸ COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium...*, p. 179.

⁵⁹ COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium...*, p. 182.

⁶⁰ ALTMAYER, J.J.: *Les précurseurs de la Réforme aux Pays-Bas*, Paris, 1886, pp. 82-83, cit. por COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium...*, p. 168.

Guillermo de Hildernissen, que dirigía el grupo de los *Homines intelligentiae*, aseguraba además ser el Salvador enviado para empezar la tercera y última edad del mundo. Treinta años antes, en 1381 en Eichstätt, otro adepto de los Hermanos del Libre Espíritu decía ser el Nuevo Adán que establecería la tercera y última edad, edad del paraíso en la tierra, paraíso que duraría hasta ser materialmente llevado a los cielos. A principios del siglo XVI, el grupo de los Libertinos Espirituales afirmaba haber vuelto al estado adánico previo al conocimiento del bien y del mal, y también estar viviendo los últimos tiempos antes de la llegada de otro, nuevo y mejor⁶¹.

Los Hermanos del Libre Espíritu rechazaban cualquier autoridad, en particular la de la Iglesia, primer obstáculo en el camino de la salvación, y seguían a nuevos Mesías o nuevos Cristos. La primera condena que sufrieron fue dada en Maguncia en 1259. El concilio de Vienne en 1311-1312 los condenó solemnemente, mientras que su doctrina lo era en las bulas *Ad nostrum* y *Cum de quibusdam*. En Estrasburgo en 1317 y en Colonia a partir de 1322, la inquisición ordinaria empezó a perseguirlos, y numerosos adeptos del movimiento fueron condenados a lo largo de los dos siglos siguientes por los tribunales eclesiásticos.

Pese a las condenas de los místicos Ruysbroeck (1293-1381) y Suso (1295-1366), del teólogo Juan Gerson (1363-1429), o del reformador Juan Calvino (1509-1564), las doctrinas predicadas por los “apóstoles” del Libre Espíritu seguían atrayendo a numerosos hombres y sobre todo mujeres. El papel de las mujeres en el movimiento fue notable y contribuyó a la profunda desconfianza con la que los obispos y el clero en general miraban a los intentos de vivir en la pobreza y la fraternidad. La comunidad femenina de Schweidnitz en Silesia en 1322, Bloemardinne que murió en Bruselas en 1335, Jeanne Dabenton que fue quemada en París en 1372, y hasta la reina Margarita de Navarra que los protegió hacia 1540 atestiguan el éxito que la predicación tuvo entre mujeres de muy diversas condiciones⁶².

Si bien parte de los franciscanos parece haber interpretado las profecías de Joaquín de Fiore atribuyendo a Francisco de Asís el papel de *praedicator veritatis*, y a la orden de los Menores la misión de facilitar la llegada de la edad del Espíritu en la tierra, los Hermanos del Libre Espíritu se convencieron de que, para los elegidos, esa edad ya había llegado y que se habían superado las normas y las instituciones de la

⁶¹ COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium...*, pp. 180-181.

⁶² COHN, Norman: *The Pursuit of the Millennium...*, pp. 166, 167, 169, 170.

segunda edad. Otros optaron por hacer llegar la tercera edad, edad de igualitarismo y puesta en común de todos los bienes, mediante la vía de las armas, considerada como la más segura o necesaria para defenderse.

Influídos por los escritos del teólogo inglés John Wyclif (1324-1384), se sublevaron en 1381 los *lollards*, a los que John Ball solía predicar después de las misas dominicales que: «*las cosas no pueden ir y no irán bien en Inglaterra mientras los bienes no sean comunes, y hasta que no dejen de existir tanto villanos como gentilhombres y hasta que no estemos todos unidos*», o «*Cuando Adán cavaba y Eva hilaba ¿dónde estaba el gentilhombre?*». Wat Tyler, que encabezaba a los rebeldes, presentó al rey el 15 de junio de 1381 una serie de reivindicaciones que incluían la supresión de todas las leyes excepto la que atribuía al pueblo el mantenimiento de la paz, la supresión de la servidumbre, la confiscación y distribución de los bienes eclesiásticos, y la creación de un solo obispo en Inglaterra. Uno de los jefes rebeldes, Jack Straw, a punto de ser ejecutado habría confesado que el propósito de los sublevados era «*hacer desaparecer de la tierra todos los prebendados, obispos, monjes, canónigos, rectores de iglesias. Sólo habrían vivido los mendicantes que bastarían para celebrar los sacramentos*»⁶³.

En Bohemia también, varios predicadores y teólogos, como Jan Milic († 1374) y Matthias de Janov († 1394) criticaban la riqueza de la Iglesia, la simonía, el lujo de las ceremonias, y consideraban que la renovación moral sólo podía venir de un pueblo purificado por el sacramento de la comunión. A pesar de la condena y quema de las obras de Wyclif en 1409 en Praga, el maestro universitario Jan Hus (1369-1415) se hizo el defensor de ellas, difundió las violentas críticas del teólogo inglés contra la jerarquía eclesiástica, se opuso a la venta de indulgencias, y acabó estableciendo una distinción entre “la Iglesia de Cristo”, única verdadera, y la que no era de Cristo, o sea la Iglesia romana a la que negaba cualquier autoridad. Jan Hus fue detenido y quemado en Costanza en 1415. Su muerte y la de su discípulo Jerónimo de Praga el año siguiente provocaron la sublevación de gran parte de la población, animada por múltiples predicadores errantes que anunciaban que sólo se salvarían cinco ciudades y las montañas (Tabor). Hacia 1419-1420, algunos sacerdotes «profetizaron la nueva llegada de Cristo» y pidieron a los “elegidos” que se apartaran de los pecadores, ya que había llegado el tiempo del cas-

⁶³ MOLLAT, Michel & WOLFF, Philippe: *Uñas azules, Jacques y Ciompi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 160-182. HILTON, Rodney: *Bond Men made Free. Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, Methuen & Co., London, 1977. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto: «Herejes, inquisidores y gobernantes en la Europa medieval (siglos XI al XV)», *Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, op. cit., pp. 72-79.

tigo divino, tras el cual se instauraría un reino de felicidad y prosperidad en la tierra⁶⁴. El movimiento husita o taborita fue aplastado en 1421 y 1434, y un compromiso firmado en 1436 permitió el retorno de los últimos husitas en el seno de la Iglesia.

Sin embargo, no fueron éstos los únicos avatares del pensamiento joaquinista en la Europa de finales de la Edad Media. Las esperanzas joaquinistas de un cambio radical en la tierra —el paso de la segunda a la tercera edad— fueron entendidas por algunos como un cambio a la vez político y moral. Si la Iglesia estaba tan corrupta, lo que se necesitaba era un *corrector Ecclesiae*, un enviado de Dios que corrigiera sus errores y devolviera al pueblo el orden y la prosperidad. En su *Opus tertium* de 1267 y el *Compendium studii philosophiae* de 1272, el franciscano Roger Bacon, apoyándose en profecías “de hace cuarenta años”, atribuyó a un papa —el “santo papa universal” de Joaquín de Fiore— el papel de reformador de la Iglesia, que devolvería a ésta su nivel moral, uniría griegos y latinos, convertiría los judíos y los tártaros, vencería a los moros, y renovarían el mundo siendo el único pastor de un único rebaño⁶⁵. A finales del siglo XIII, el cronista franciscano Salimbene y el autor desconocido del *Oraculum Cyrilli* contribuyeron a difundir la idea de un *papa angelicus*, enviado por Dios para establecer en la tierra la edad del Espíritu. Pocos años después, a principios del siglo XIV, un texto anónimo procedente de los círculos “espirituales”, los *Vaticinia de summis pontificibus*, profetizó la sucesión de seis papas después de Bonifacio VIII († 1303), todos humildes y a menudo monjes⁶⁶. Un monje se sustituía así a la orden monástica del abad de Fiore. Para Juan de Rocatallada, que comentó el *Oraculum Cyrilli*, el papa angélico, una vez renovada la Iglesia y vencidos sus enemigos, transferiría su sede a Jerusalén y daría al mundo entero la regla de san Francisco⁶⁷. El romano Cola di Rienzo a mediados del siglo XIV, el franciscano portugués Amadeo da Silva Meneses (1430-1482), el dominico florentino Savonarola a finales del XV son algunos de los que propagaron la idea de una renovación del mundo gracias a un *pastor angelicus*⁶⁸.

⁶⁴ DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur.** Une histoire du paradis*, pp. 103-121. MOLLAT, Michel & WOLFF, Philippe: *Uñas azules, Jacques y Ciampi...*, pp. 218-235.

⁶⁵ BACON, Roger: *Opus tertium*, y *Compendium studii philosophiae*, ed. por J.S. Brewer in *Chronicles and Memorials of Great Britain and Ireland during the Middle Ages. Opera inedita*, London, 1859, pp. 86 y 402; cit. por DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur.** Une histoire du paradis*, p. 89.

⁶⁶ GRUNDMANN, Herbert: «Die Papstprophetien des Mittelalters», *Archiv für Kulturgeschichte*, 19 (1929), pp. 77-159.

⁶⁷ BIGNAMI-ODIER, Jeanne: *Études sur Jean de Roquetaillade*, Vrin, Paris, 1952, p. 125.

⁶⁸ ADRIANI, Maurilio: *Firenze sacra*, Nardini Editore, Firenze, 1990, pp. 147-177.

Por otra parte, varias profecías circularon en los siglos XIV y XV en Alemania que anunciaban la vuelta del emperador Federico, para someter la Iglesia corrupta, devolver a las viudas y huérfanos lo que les fuera robado, convertir los judíos, y vencer a los paganos. Konrad Schmid, condenado por hereje en 1368, afirmaba a veces ser el propio emperador Federico II revivido⁶⁹. A principios del siglo XV, las profecías de Gamaleón vaticinaron que un *magnus tyrannus* francés usurparía el título imperial y saquearía la Iglesia, pero sería finalmente vencido por un emperador alemán, que establecería el centro de la cristiandad en Maguncia antes de liberar Tierra Santa⁷⁰. En 1488, el astrólogo del emperador Federico III, Johann Lichtenberger publicó una *Prognosticatio* que anunciaba que el emperador de los últimos días sería Maximiliano o su hijo primogénito; al morir Felipe el Hermoso en 1506, y luego Maximiliano en 1519, las esperanzas recayeron en Carlos Quinto, nuevo Carlomagno, que varios textos celebran como el emperador de los últimos días, corrector de la Iglesia y restaurador de la unidad del pueblo cristiano⁷¹.

La esperanza de renovación del mundo puesta en un papa “angélico” era fiel al pensamiento de Joaquín de Fiore. En cambio, la de un emperador “de los últimos días” que llevase el mundo a la edad del Espíritu procede de una tradición más antigua, originada en oriente hacia el siglo VI. Del abad calabrés de finales del siglo XII espíritus inquietos han heredado a lo largo de los siglos siguientes la convicción de vivir tiempos turbados y de tribulaciones, la idea de una edad de felicidad en la tierra todavía por llegar, la espera de un *praedicator veritatis* o de un *universalis sanctus pontifex*. Mezcladas con aspiraciones sociales y económicas que llevan a la crítica virulenta de la Iglesia institucional, a la de la riqueza como fin, y al deseo de precipitar la renovación del mundo, esas ideas y esperanzas propiciaron la aparición de movimientos tan dispares como los Espirituales franciscanos, los flagelantes, los Hermanos del Libre Espíritu, los lolardos o los husitas. En pleno siglo XVI, el molinero Domenico Scandella, conocido como Menocchio, criticaba la Iglesia, su hipocresía, su riqueza y sus privilegios, rechazaba los sacramentos, consideraba al Espíritu Santo como superior a Cristo “que era un hombre”, soñaba con el “Evangelio puro”, afirmaba que Dios es uno y es el mundo, y anhelaba un mundo nuevo, aunque éste no fuera la tercera edad de Joaquín de Fiore; fue condenado y ejecutado por los tribunales eclesiásticos⁷².

⁶⁹ DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur*.** *Une histoire du paradis*, p. 72.

⁷⁰ DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur*.** *Une histoire du paradis*, pp. 74-76.

⁷¹ DELUMEAU, Jean: *Mille ans de bonheur*.** *Une histoire du paradis*, pp. 77-80.

⁷² GINZBURG, Carlo: *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, Einaudi, Torino, 1976.

Del pensamiento joaquinista, la posteridad no retuvo su teología trinitaria y poco se interesó por su análisis del “hombre histórico”. En cambio, su idea de que las tribulaciones vividas no eran más que el anuncio de un futuro esperanzador, o sea la capacidad de la filosofía joaquinista de dar un sentido al caos aparente de la vida cotidiana en épocas de cambios y transformaciones, fueron determinantes. “No hay mal que por bien no venga”: las tribulaciones de hoy presagian la felicidad de mañana. No sólo la aflicción y el sufrimiento tendrán un fin, sino que a éste seguirá un período de beatitud y prosperidad. Y si los males padecidos están fácilmente asimilados a la posesión, a la riqueza y a la opresión que éstas permiten, la edad de perfección tiene que ser una edad “espiritual”. Profetizada por Joaquín de Fiore como consecuencia lógica de una historia humana calcada sobre la Trinidad divina —tres personas divinas, tres edades—, la llegada del paraíso en la tierra necesita sin embargo de la intervención humana. Esa intervención fue la fidelidad al mensaje primitivo de pobreza en el caso de los franciscanos espirituales, la espera de un papa angélico o quizás de un emperador en muchos escritos políticos, el propio saber y la regeneración individual para numerosos hermanos del Libre Espíritu, o la rebelión armada en el caso de los lolardos ingleses y de los taboritas de Bohemia. Pero el futuro anhelado, la felicidad esperada no son en sí novedosos: se trata de un deseo de vuelta a tiempos anteriores —el paraíso de la Biblia, la vida apostólica, el monacato primitivo—, originado por el rechazo de los cambios experimentados, de lo “novedoso” visto como una decadencia o una infidelidad, y hasta de la propia condición humana en su imperfección.